

ADVERTENCIA.

Debe tenerse presente que cuando hablo de los españoles, me contraigo única y exclusivamente á los que consumaron la conquista de México; así como que, al escribir este ensayo, si bien en aquello que incumbe á los hechos gloriosos ó á la opulencia de los aztecas, y á las crueldades de los conquistadores, he procurado apoyarme en la Historia, no he puesto en completo olvido algunos preceptos de que habla Martínez de la Rosa en el canto VI de su Poética.

NOTAS.

1, Página 46.

Se hundian luego entre la linfa clara.

Es tradicion vulgar que la alberca de Chapultepec está encantada. Los que tal creen, aseguran que la *Malintzin* (nombre que daban los aztecas á la hija de Coatzacoalco, que los españoles llamaron Doña Marina) sale como una náyade de aquellas aguas misteriosas, á las doce del día en punto; canta como una sirena durante algunos instantes, y desaparece en seguida en las mismas aguas, para no reaparecer hasta el día siguiente, á la misma hora. Añaden, que algunos incautos, seducidos por la hermosura de su persona y de su voz, han quedado encantados con ella.

2, Pág. 46.

Sacrilego las huellas y profanas?

Hablando de los funerales de Moteuczoma, dice *Solis*: "Llevaronle á la montaña de Chapultepeque, donde se hacian las Exequias, y guardaban las cenizas de los Reyes."

3, Pág. 26.

Y molduras, cornisas y arquerias
Con osados, magníficos arranques.

Estas y otras magnificencias no son puramente hipérboles poéticas: el alabastro, (tecali) segun García del Huerto, abundaba en Tecalco; el mármol en Capolálpan, el cristal de roca en las montañas situadas entre Veracruz y el rio Coatzacoalco.—Véase *Clavijero*. Y sobre la cul-

tura de los mexicanos para saber emplear estas preciosas producciones, véanse *Solis*, *Bernal Diaz del Castillo*, *Cortés*, etc. etc.

4, Pág. 27.

Que puede contener entre sus muros
Tres mil personas en inquieto baile.

Dice *Clavijero*: "Entre las salas habia una tan grande, que, segun un testigo de vista, (*el conquistador anónimo*) cabian en ella tres mil hombres." Y este último añade, que "habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él hasta cansarse, no pudo verlo todo."

3 Pág. 27.

Tecuichpótzin etc. . .
Cuitlahuatzin etc. . .

No querría usar en mi poema una sola palabra que no se deslizase suavemente, por decirlo así, en una pronunciación dulcísima; mas en obsequio de la conservación literal de estos nombres históricos, venerables para todo buen mexicano, añado este defecto á las otras deformidades que los severos críticos hallarán en la obra.—Debo advertir también que respecto á su prosodia, he consultado al muy conocido y erudito Sr. Lic. D. Faustino Galicia, á quien, aprovechando la oportunidad, doy este público testimonio de gratitud, por la bondad con que se prestó á satisfacer mis consultas.

6, Pág. 30.

Y en pos, la guardia de quinientos nobles:
etc.

"Tenia dos generos de Guardia; una de gente Militar, y tan numerosa, que ocupaba los Patios, y repartía diferentes Esquadras á las puertas principales; y otra de Cavalleros, cuya introducion fue también de su tiempo." (*Solis*.)

7, Pág. 34.

"Porque es mejor que sufrimientos tantos,
Del no existir el penetrante hielo! . . ."

"Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribó á sus Costas Juan de Grijalva, empezaron á verse en aquella tierra diferentes prodigios, y señales de grande asombro, que pusieron á Motezuma en una como certidumbre, de que se acercaba la ruina de su Imperio." (*Ut supra*.)

8, Pág. 58.

O, arrojada la hipócrita careta,
Sembrando el luto, el exterminio, el miedo.

Que los españoles emplearon estas malas artes, se deduce claramente del contexto de todas las relaciones que hay, ó por lo menos que han llegado á mis manos, acerca de la conquista. Citaré las palabras textuales de un historiador anónimo (*Apéndice á la Historia Universal de Segur, edicion mexicana*): "Al valor caballeresco, á la sed de oro, se unia la exaltación religiosa; pues en su estandarte habia pintada una gran cruz. . . . etc."—Y mas adelante:—"Robo y conversion, tesoros é indulgencias, he aquí los que habian menester para partir á esta grande y peligrosa empresa, etc."

9, Pág. 60.

"Acaso sean semidioses, hijos
Del sabio Quetzalcoatl, hijo del fuego. . . ."

Quetzalcoatl, (sierpe armada de plumas). "Este era en todas las naciones de Anáhuac el dios del aire. Decian que habia sido gran sacerdote de Tula, y que era hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada, etc." (*Clavijero*).—Y mas adelante:—"El Dr. Sigüenza creyó que *Quetzalcoatl* era el apóstol Santo Tomás, que predicó el Evangelio en aquellos países."

10, Pág. 61.

Si esos errantes, luminosos globos
Que cruzaron la esfera ha poco tiempo. . . .

"Duró muchos dias un Cometa espantoso, de forma pyramidal, que descubriéndose á la media noche, caminaba lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshacia con la presencia del Sol. Vióse despues en medio del dia salir por el Poniente otro Cometa, ó Exhalación á manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocisimamente, hasta desaparecer por el Oriziente contrapuesto, arrojando infinidad de centellas, que se desvanecian en el ayre." (*Solis*.)

11, Pág. 75.

Con él, cobarde! asesinó en Cholula
Seis mil victimas tristes, indefensas. . . .

"Con este horrible estrago, en que perecieron mas de seis mil cholultecas, quedó por entonces despoblada la ciudad!" (*Clavijero*).—"Celle scène de carnage dura deux jours." (*Robertson*.)

12, Pág. 81.

Y eran de rosicler y oro bruñido
El alroso coturno y las azuelas.

"Unas sandalias con suelas de oro y con los cordones que las ataban á los tobillos, trenzados con hilo del mismo metal, defendian sus piés. Tanto la capa como las sandalias estaban salpicadas de perlas y piedras preciosas entre las cuales se hacian notables la esmeralda y el chalchivil, una piedra verde, la mas estimada entre los aztecas." (Prescott.)

13, Pág. 84.

De frivolo cristal, pone en su cuello
Frívola sarta de brillantes cuentas.

"Suspendió al cuello de Moteuczoma" (Cortés) "un collar de cuentas de cristal." Prescott.) —Solis añade: "Y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad," (Moteuczoma) "hizo traer (entre tanto que llegaban á darse á conocer los demas capitanes, un Collar que tenia la primera estimacion entre sus Joyas."

14, Pág. 85.

Joyas de Axayatl, su tierno padre,
Que hacian parte de su gran riqueza.

"Y como habia fama, é teniamos relacion, que en aquel aposento tenia Montezuma el tesoro de su padre Axayaca, sospechóse, que estaria en aquella sala, que estaba de pocos dias cerrada y encalada: y el Yañez le dijo á Juan Velasquez de Leon, y Francisco de Lugo que eran Capitanes, y aun deudos mios: el Alonso Yañez se allegaba á su compañía, como criado de aquellos Capitanes, y se lo dijeron á Cortés, y secretamente se abrió la puerta, y cuando fué abierta, Cortés con ciertos Capitanes entraron primero dentro, y vieron tanto número de joyas de oro, é planchas y texuelos muchos, y piedras de chalchihuis, y otras muy grandes riquezas, etc. y luego lo supimos entre todos los demas Capitanes y soldados, y lo entramos á ver muy secretamente, y como yo lo ví, dígo que me admiré, é como en aquel tiempo era mancebo, y no habia visto en mi vida riquezas como aquellas, *tuve por cierto, que en el mundo no debiera haber otras tantas, etc.*" (Bernal Diaz del Castillo.) —Y mas adelante: "Y cerrase, y encalase de la manera que la hallamos, y que no se hablase en ello, porque nó lo alcanzase á saber Montezuma, hasta ver otro tiempo."

15, Pág. 87.

Y una imagen del sol en oro puro,
Con otra de la luna, en plata hecha. . .

Hablando Solis de uno de los diversos regalos de Motenczoma á Cor-

tés, dice: "Dos láminas muy grandes de hechura circular: la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del Sol; la otra de plata, en que venia figurada la Luna."—Y Bernal Diaz del Castillo, contrayéndose al regalo del dia á que me refiero en el texto: "E así mismo á cada uno de nuestros Capitanes dió cositas de oro, y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tambien nos dió á cada uno á dos cargas de mantas, con alegría, y en todo parecia gran señor."

16, Pág. 89.

"Ni por qué, si sus iras se desatan,
Con el oro se calman ó se templan?"

Solis en boca de Moteuczoma: "Algunos han dicho, que sois deidades, que os obedecen las fieras, que manejaís los rayos, y mandais en los Elementos. Y otros que sois facinerosos, iracundos, y soberbios, que os dejais dominar de los vicios, y que venis con una sed insaciable del oro, que produce nuestra tierra"—Y mas adelante, hablando el mismo historiador: "Dió pocas esperanzas de reducirse, aunque procuraron varias veces Hernan Cortés, y el Padre Fray Bartholomé de Olmedo traerle al camino de la verdad."

17, Pág. 92.

Y en espiral deslizanse destrisimos
Rápida haciendo la vistosa vuelta.

Clavijero asegura que en estos bailes de círculos concéntricos, solian bailar á un tiempo muchos centenares de personas, cuyos adornos de plumas y piedras preciosas, producian en el conjunto, á la rapidez del movimiento, un efecto sorprendente por lo grandioso y por lo bello.

18, Pág. 98.

Las plantas del segundo y del tercero,
Del primero y segundo en las cabezas.

"Esta clase de equilibrios llamaron la atencion del Papa Clemente VII y de muchos príncipes romanos, con singular satisfaccion de aquellos ilustres espectadores." (Ut supra.)

19, Pág. 404.

Fulgurando una piedra en cada escama. . .

"Los señores solian llevar una gruesa sobrevesta de plumas, sobre una coraza compuesta de pedazos de oro y de plata dorada, etc." (Ut supra.)

20, Pág. 408.

Este en desmayo
Cae cuando mira del puñal sacrilego
Brillar la hoja en la traidora mano.

“Y los demas Capitanes vieron que se detenía con él, y no veían la hora de habello sacado de sus casas, y tenelle preso, hablaron á Cortés algo alterados, y dixerón: *¿Qué hace Vm. ya con tantas palabras? ó le llevemos preso, ó le daremos de estocadas, por eso tornadle á decir, que si da voces ó hace alboroto, que le matareis, porque mas vale que desta vez aseguremos nuestras vidas, ó las perdamos.*” (*Bernal Diaz del Castillo.*)

21, Pág. 409.

Mas hermosa que el sol; pero ligada
Ya con Cortés por ilegales tratos.

“Y como así los vido llorar la Doña Marina á sus padres” á sus padres “los consoló y dixo, que no hubiesen miedo,” (porque creían que los había hecho llamar para matarlos) etc....” —Y que Dios le había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora, y ser Christiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, etc.” —Y mas adelante: “Y todo esto que digo, se lo oí muy certificadamente, y se lo juro, amen.” (*Ut supra.*)

22, Pág. 413.

Malintzin.

Este nombre le daban indiferentemente á Doña Marina y al mismo Hernan Cortés.

23 Pág. 419.

Texcatlipoca os guarde!
Mexitl os ciña inmarcesibles lauros.”

“Texcatlipoca era el dios de la providencia, el alma del mundo, el criador del cielo y de la tierra, y el señor de todas las cosas.” —“Era sin embargo inferior al dios invisible ó supremo Ser.”

Mexitl ó Mexitli, ó Huitzilopochtli, era el dios de la guerra ó Marte mexicano. También llamaban Mexitl al templo de la misma deidad: (Este es el origen etimológico del nombre México.) (*Clavijero.*)

24, Pág. 421.

Erigidas “al Dios no conocido.”

Dice Prescott, hablando de Netzahualcóyotl, en su biografía tomada de un M. S. de Ixtlilxochitl, que tuvo estos datos de boca de los mis-

mos nietos de aquel rey: “Erigió un templo en la forma usual de pirámide, y en la cumbre levantó una torre de nueve pisos, para representar los nueve Cielos: otro décimo piso en que remataba la torre, estaba cubierto de un techo pintado de negro, salpicado de estrellas por afuera, y vestido por la parte de adentro de metales y piedras preciosas. Este templo estaba consagrado al Dios no conocido, *Causa de todas las causas, etc.* Y mas adelante: “No había en el templo imagen alguna, por no convenir ninguna al Dios invisible; y estaba espresamente prohibido profanar los altares derramando sangre, ó haciendo cualesquiera otros sacrificios que no fuesen sencillas ofrendas de flores ó de olores balsámicos.”

25, Pág. 422.

“Tú que amas, que eres la justicia. . . .
¡Bendice, oh Dios, la causa que abrazamos.”

“Por manera que ya tenía el Cacamatzin apercebidos los pueblos y señores, por mí ya nombrados, y tenía concertado, que para tal día viniese sobre México, é con los señores que dentro estaban de su parte, les darian lugar á la entrada, etc.” (*Bernal Diaz del Castillo.*)

26, Pág. 429.

El imperial anillo
En que estaba esculpido su retrato. . . .

“Tomando de su brazaletes al que estaba pegada una piedra preciosa que era el sello real, etc.” (*Prescott.*)

27, Pág. 434.

Volviólas hácia el sol; y sus pupilas
Las lágrimas postreras empañaron. . . .

Hablando de la prision de Cuahupopoca, de su hijo, y de quince nobles mas, acusados del crimen que se imputaba al primero, dice Prescott: «Fueron condenados á ser quemados vivos en la plaza que estaba enfrente del palacio.»

28, Pág. 434.

A los piés inviolables del monarca,
Sacriligos remachan entre tanto
Afrentosas cadenas &c.

«Moteuczoma quedó mudo al recibir este último ultraje; parece que le oprimía un gran peso que le privaba de todas sus facultades.» (*Prescott.*) Y mas adelante: «Sus sirvientes bañados en lágrimas se esfor-

zaban por consolarle: tomaban tiernamente entre sus brazos los piés del monarca y procuraban aliviarlos de la compresion del hierro, interponiendo entre ellos y los grillos sus capas y sus pañuelos; mas no era posible arrancar el dardo que habia traspasado su alma: ¡conocia que ya no era rey!»

29, Pág. 142.

Con que un corrupto, pérfido extranjero
Fascina infiel, tu corazon de niño."

«E acordó de enviar á decir á su tío el gran Montezuma, que habia de tener empacho de enviálle á decir que venga á tener amistad con quien tanto mal y deshonra le ha hecho, teniéndole preso: é que no es posible, sino que nosotros éramos hechiceros, y con hechizos le teniamos quitado su gran corazon y fuerza, etc. (Bernal Diaz del Castillo.)

30, Pág. 148

Es traspasado
Por la hoja vibrante de un cuchillo!

«Torquemada afirma, como una cosa segura, que pocos dias despues de haberse apoderado Cortés de Cacamátzin, le mandó dar garrote en la prision.» (Clavijero.)

31, Pág. 153.

"Huye, Malintzin, huye! Tu presencia
"Infecta el aire puro de estos sitios.

«No pasaron muchos dias sin que recibiese Cortés una invitacion, ó mejor dicho, una órden del emperador para que se presentase en su aposento, etc.».... --Recibiéles Moteuczoma con tibia urbanidad, y dirigiéndose al general le dijo, etc..... --«El emperador aseguró á los cristianos que aquello se los decia por su bien, y concluyó diciéndoles: que si en algo estimaban sus vidas, abandonasen sin tardanza la ciudad, pues solo con alzar un dedo, no habrá en la tierra azteca uno que no tomase las armas en contra de ellos.» (Prescott.)

32, Pág. 156,

Le muestra en caracteres ingeniosos,
De un español el sorprendente arribo.

«A las preguntas del atónito general, contestó Moteuczoma señalándole un mapa geroglífico que de la costa acababan de mandarle, y en el que estaban esactamente delineados los buques, los españoles y todo su tren.» (Ut supra.)

33, Pág. 157.

Eran mil los infantes, cien caballos,
Trece bocas de fuego; &c.

«La flota constaba de diez y ocho buques de todos tamaños: llevaba novecientos hombres, de los que ochenta eran de caballeria, otros ochenta arcabuceros, y ciento y cincuenta ballesteros; con gran número de cañones y buen acopio de municiones y pertrechos militares.» (Ut supra) --Pero Clavijero, despues de contar la derrota de Narvaez (en que quedaron muertos solo cuatro soldados de Cortés, quince de su rival, y muchos heridos de una y otra parte) dice: «Hallándose entonces Cortés con diez y ocho buques, cerca de dos mil hombres de tropa española, y de cien caballos, y suficiente número de provisiones de guerra, pensó en hacer nuevas espediciones en la costa del golfo, etc.» --Yo no niego que dos mil hombres no fuesen un puñado para conquistar un imperio floreciente como el de Anáhuac; pero dos mil no son quinientos, número que generalmente se decanta con énfasis por personas apasionadas, ó ignorantes acaso. Y esto, sin tomar en cuenta los numerosos, considerables refuerzos, que, casual ó directamente estuvieron engrosando ó reponiendo las filas del conquistador.

34, Pág. 157.

"Y si sé resignarme como hombre,
"Sé perdonar monarca, al desvalido.

«Tuvo entonces Moteuczoma la mejor ocasion que podia apetecer para destruir los dos ejércitos españoles, si hubiese abrigado en su corazon los sangrientos designios que muchos historiadores le imputan. Narvaez procuró indisponerlo con Cortés, y con su partido, acusándolo de traidor, prometiendo castigar la inaudita temeridad de aprisionar al mismo rey, y ofreciéndose á libertarlo á él y á toda la nacion de la opresion en que gemian; pero Moteuczoma, léjos de ceder á estas sugestiones, y de proceder de modo alguno contra Cortés, cuando este le dió parte de la espedicion que proyectaba contra Narvaez, se mostró apesadumbrado por el riesgo que iba á correr, peleando contra fuerzas tan superiores, y ofreciéndole un gran ejército en su auxilio.» (Clavijero.)

35, Pág. 159.

Narvaez, torpemente confiad,
Yacia en dulce sueño.

«Despues de distribuir sus fuerzas de esta suerte, se retiró á su aposento y se entregó al descanso con tanta confianza como si su rival

hubiese estado mas allá del Atlántico, en vez de estar en un riachuelo inmediato." (*Prescott.*)

36, Pág. 161.

Con la cobarde condicion, precisa,
De entrar sin armas al fatal recinto....

"Llegada la hora, concurrieron al patio muchos sugetos de la primera nobleza (cuyo número no consta, pues los autores varían de seiscientos á dos mil) cubiertos todos de adornos de oro, piedras y plumas. Empezaron á cantar, y á bailar al son de los instrumentos, y entre tanto mandó Alvarado que algunos soldados ocupasen las puertas: cuando vió á los mexicanos mas distraídos, y quizás fatigados del baile, hizo señal á su tropa que los atacase; lo que verificó con furia contra aquellos desventurados, que por estar *desarmados* y rendidos de casancio, no pudieron hacer resistencia, ni huir, hallándose bien guardadas las puertas. (*Clavijero.*)—*Prescott* dice que concedió Alvarado el permiso de celebrar la fiesta, "bajo las condiciones de que no se celebrarían sacrificios humanos, y de que *nadie llevaría armas.*"

37, Pág. 165.

Al recinto
De su mansion, triunfantes le reducen....

"Irritada la plebe con tan sensible golpe, trató desde entonces á los españoles como *enemigos capitales de la patria.* • Atacaron algunas tropas mexicanas el cuartel, con tanto ímpetu, que arruinaron una parte del muro, minaron en diversas partes el palacio, y quemaron las municiones, etc."....— "Aquella noche descansaron de las fatigas del dia; pero al siguiente fué tan terrible el asalto, que los españoles se creyeron perdidos: y en efecto, no hubiera quedado uno solo con vida, como sucedió á seis ó siete, á no haberse mostrado el rey al tropel de combatientes, y refrenado con su autoridad el furor que los animaba." (*Clavijero.*)

38, Pág. 169.

La hambre, el fuego, las sangrientas aras,
Tal es el porvenir á nuestra vista."

"En esta situacion se hallaban los españoles en México, cuando Alvarado avisó á Cortés, por dos mensajeros tlaxcaltecas, rogándole que apresurase su vuelta, si no queria hallarlos muertos á todos." (*Ut supra.*)

39, Pág. 170.

Las cenizas
Se dijera que guarda de su pueblo,
Tornada en urna la ciudad altiva!

,' Cortés caminaba tristemente á la cabeza de sus batallones, encon-

trando en aquel cambio, materia bastante para la meditacion, la duda y la inquietud." (*Prescott.*)

40, Pág. 171.

En sus brazos les cific, y les envia.

"Cortés sacó de la prision al príncipe Cuicahuáztin, hermano de Moteuczoma, estando muy léjos de pensar que la libertad de aquel personaje ocasionaria la ruina de los españoles." (*Clavijero*)

41, Pág. 177.

Tepoxina.

Nombre que algunos han dado á *Tecuichpo.*

42, Pág. 181.

Si aquella noche en que á tus nobles armas
La fortuna halaguena sonreia.
No hubieses, generoso, dado tregua
A sus huestes ya casi fugitivas....

"Respiraron los Españoles con esta novedad" (la retirada de Xicoténcatl) "que parecia milagrosa, porque no se hallaba causa natural á que atribuirle." (*Solis.*)

"Ils livrèrent quatre ou cinq combats" (los tlaxcaltecas). "Une fois les Espagnols furent rompus. Cortés se crut obligé de se retrancher, et les Indiens se firent tuer sur les parapets. Que leur manquoit-il pour vaincre? des armes." (*Raynal.*)

43, Pág. 186.

Un tigre airado al que imposable mira....

"La insignia del imperio mexicano era un águila en actitud de arrojarse á un tigre." (*Clavijero.*)

44, Pág. 187.

Que coronaba la luciente mitra.

"Esta" (hablando de la corona del rey, dice el autor arriba citado) "era una especie de mitra pequeña, cuya parte anterior se alzaba y terminaba en punta, y la posterior colgaba sobre el cuello, etc."

45, Pág. 488.

Xolotl, al frente de las gruesas haces. . .

En Anáhuac los sacerdotes eran acaso los mas terribles guerreros.

46, Pág. 494.

En que, absuelto de todos sus pecados,
El soldado tomó la Eucaristia.

Estos actos de piedad antes de arrojarlos á las matanzas y rapiñas, están confirmados por todos los historiadores que he podido haber á las manos.

47 Pág. 493.

Y arrojan desde ellos de saetas
Tan espeso turbion, etc.

“Eran tantas las piedras que nos echaban con hondas dentro de la fortaleza, que no parecia sino que el cielo las llovía: é las flechas é tiraderas eran tantas que todas las paredes y patios estaban llenos, que casi no podíamos andar con ellas.” (Relac. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág. 434. (Prescott).—“La ferocidad de los mexicanos era cosa de que Cortés no tenia idea.” (Ut supra.)

48, Pág. 494.

Nueva trinchera alzaban los cadáveres. . .

“Llegaron sin embargo á tocar las bocas de los cañones, é intentaron escalar el parapeto, etc.”—Y mas adelante: “Otros venian á ocupar el lugar de sus malogrados camaradas, valiéndose para conseguirlo de sus cadáveres mismos, etc.” (Ut supra.)

49, Pág. 200.

Un esfuerzo no mas, y doma el águila
Al león altanero de Castilla!

“Consideraciones de este género fueron las que pasaron por la mente de Cortés al reflexionar sobre su impotencia para enfrenar la furia de los mexicanos.” (Ut supra.)

50, Pág. 204.

De estrechar con promesas y porfia,
Y amenazas y halagos, al monarca. . .
etc.

“Abatido” (Moteuczoma) “por aquella posicion, é indignado contra

los que le habian puesto en ella, respondió friamente al oír la solicitud de Cortés: *¿Qué tengo yo que hacer con el Malinche? yo no quiero oírle; lo unico que quiero es morir. ¡A qué triste condicion me ha reducido mi deseo de servirle!* (Ut supra.)

51, Pág. 204.

Que “cobarde.” le dice, “entre tus manos
“Fuera mejor la ruca femenina. . .”“Azteca indigno, exclamaron, *muger, cobarde, los blancos te han vuelto una muger propia tan solo para hilar y tejer.*” (Ut supra.)

52, Pág. 205.

E hirió su frente una silbante piedra. . .

“Acosta cuenta que era tradicion que Guahutemozin, sobrino de Moteuczóma y que ocupó despues su trono, fué el guerrero que disparó la primera flecha.” (Ut supra.)

53, Pág. 211.

“Tan solo dime, si los tuyos nunca
Penetrarán en la region celeste.”

Que haya habido indio á quien brindándosele con la religion, en medio de la tortura, diese respuesta semejante, no es una suposicion gratuita; me contentaré con citar literalmente las palabras de un autor que gozó de una grande reputacion en Europa por sus obras sobre las Indias. La tal respuesta fué dada por un cacique llamado Hatuey, de la Isla de Santo Domingo, refugiado, y por fin aprehendido en Cuba. Hatuey estaba atado al poste de una hoguera. “Dans ce lieu de délices, dit le cacique, y a-t-il des Espagnols? Qui, répondit le missionnaire, mais il n’y en a que de bons. Le meilleur ne vaut rien, reprit Hatuey, et je ne veux point aller dans un lieu où je craindrois d’en trouver un seul. Ne me parlez plus de votre religion, et laissez-moi mourir.

54, Pág. 212.

“De Mictlanteuctli, etc.

Mictlanteuctli (Satan, ó el genio de las tinieblas).

55, Pág. 213.

Del rey poeta, etc.

De Netzahualcóyotl, etc.

56, Pág. 214.

A la herida del pecho, etc.

«Transporté de rage, il déchira l'appareil qu'on avoit mis à ses blessures, et refusa si obstinément de prendre aucune nourriture qu'il termina bientôt ses jours, rejetant avec dédain toutes les sollicitations des Espagnols pour embrasser la religion chrétienne.» (Robertson.)

57, Pág. 215.

Cortés también vertiera amargas lágrimas
Sobre el augusto cuerpo; etc.

«E hombres hubo entre nosotros de los que le conocíamos y tratábamos, que tan llorado fué, como si fuera nuestro padre: y no nos hemos de maravillar dello, viendo que tan bueno era.» (Bernal Diaz del Castillo.)

58, Pág. 222.

Que jefe de las armas del imperio
El candidato, reclamaban, fuese.

«Todos los reyes mexicanos, desde Itzoatl hasta Cuauhtimotzin, que fué el último, pasaron del mando del ejército al trono.» (Clavijero.)

59, Pág. 229.

¿Quién es, que entre sus brazos musculosos
Le aferra así, le agobia ó le sostiene. . .

Prescott dice: que «dos indios de formas robustas y vigorosas se asieron de él é intentaron arrastrarlo consigo hasta el borde de la elevada pirámide.»

60, Pág. 233.

Vengando así del anterior combate
La sangre, los amigos, los reveses.

«En aquel instante creyeron» (los españoles) «que todo era perdido, sus combates diurnos, sus largas vigiliass nocturnas, los riesgos que habían desafiado, los peligros que habían vencido y hasta las victorias que habían alcanzado.» (Ut supra.)

61, Pág. 235.

Se aprestaban de vigas y tabloness. . .

«Aquel día mataron diez ó doce soldados, y todos volvimos bien he-

ridos, y lo que pasó de la noche, fué en concertar para que de ahí á dos dias saliésemos todos los soldados cuantos sanos habia en todo el Real, y con cuatro ingenios á manera de torres, que se hicieren de madera bien recios, en que pudiesen ir debajo de cualquiera dellos veinte y cinco hombres: y llevaban sus ventanillas en ellos, para ir los tiros, y tambien iban escopeteros y ballesteros.» (Bernal Diaz del Castillo.)

62, Pág. 259.

Los desgajan, cual Júpiter con rayos,
De los Titanes los excelsos montes.

«Acordamos con mucho trabajo y riesgo de nuestras personas de nos volver á nuestros aposentos, los castillos deshechos, y todos heridos, y muertos cuarenta y seis: y los Indios siempre apretándonos, y otros esquadrones por las espaldas, etc.» (Ut supra.)

63, Pág. 264.

Nuestros pendones
«Ruborizados pleguen por un dia
«Sus altaneras fajas de colores. . .

«CAPITULO CXXXVIII.—COMO ACORDAMOS DE NOS IR HUYENDO DE MEXICO, Y LO QUE SOBRE ELLO SE HIZO.—Como vimos que cada dia iban menguando nuestras fuerzas, y las de los Mexicanos crecian, y viamos muchos de los nuestros muertos, y todos los mas heridos, é que aunque peleábamos muy como varones, no los podíamos hacer ret rar, ni que se apartasen los muchos esquadrones, que de dia, y de noche nos daban guerra, y la pólvora apocada, y la comida, y agua por el consiguiente, y el gran Montezuma muerto, las pazes que les enviamos á demandar, no las quisieron aceptar: en fin viamos nuestras muertes á los ojos, y las puentes que estaban alzadas; y fué acordado por Cortés, y por todos nuestros Capitanes, y soldados, que de noche nos fuésemos, quando viésemos que los esquadrones guerreros estuviesen mas descuidados: y para mas les descuidar, aquella tarde les enviamos á decir con un Papa de los que estaban presos, etc.» (Ut supra.)

64, Pág. 268.

«Caudillo, tus reales
«Alza en mitad de la callada noche. . .
etc.

«Unos opinaban que debia hacerse de dia» (la retirada) «abriéndose camino con las armas, si los mexicanos se les oponian: otros preferian la noche, y esta fué la opinion de un soldado llamado Botello, que le echaba de astrólogo, y en quien Cortés fiaba mas de mas de lo que debia, seducido por haber visto algunas de sus predicciones casualmente realizadas. Resolvió pues prefiriendo los consejos de aquel ignorante á la

luz de la prudencia militar, verificar su salida de noche y con el mayor silencio posible." (*Clavijero*). —*Bernal Diaz del Castillo* asienta que, segun decian, Botello "era negromántico"— "é tenia familiar"— "y era latino"— y habia estado en Roma, etc."

65, Pág. 273.

Portátil puente que en los anchos fosos
Debe dar paso á las hispanas tropas.

"Mandó Cortés hacer un puente de madera, que pudiesen llevar cuarenta hombres, para servirse de él en el paso de los fosos." (*Clavijero*.)

66, Pág. 273.

Todo extraido del salon do estaban
Los tesoros sin fin de Motenczoma.

"Hubo algunos, y particularmente los de Narvaez, que se dieron al pillage con sobrada inconsideracion, acusando la estrechez de las Mochilas, y sirviéndose de los hombros contra la voluntad de las fuerzas." (*Solis*).—(*Prescott, Clavijero, De la Renaudière, Bernal Diaz, etc. etc.*)

67, Pág. 280.

Ningun poder humano, parecía,
Poder levar su mole ponderosa.)

Le pont de bois s'enfonce tellement par le poids de l'artillerie qu'il fut impossible de le dégager. (*Roberson*.)

68, Pág. 283.

Y en manchas tintos de indeleble sangre,
De los muertos creyéranse las sombras!

Camargo, Gomara é Ixtlilxochil, convienen en que la pérdida del ejército español fué de 450 españoles y 4000 indios, aunque algunos, como Cano, la hacen subir á 1170 españoles y 8000 indios.—*Bernal Diaz* dice: "Porque para escribir los nombres de los muchos que de los nuestros faltaron, es no acabar tan presto. Pues de los de Narvaez, todos los mas en las puentes quedaron cargados de oro"—Y mas adelante: "pues el Astrólogo Botello no le valió su Astrología, que tambien allí murió."

69, Pág. 285.

Tras siete dias de jornadas lentas,
El valle pisan, do se aduerme Otómpan.

"Al séptimo dia llegó el ejército á las montañas que dominan el valle de Otómpan (Otumba) etc." (*Prescott*.)

70, Pág. 286.

Teotihuacan, mansion de las deidades.
Vio estos templos aun en régia pompa.

"Las dos pirámides principales estaban dedicadas la una á *Tonatiuh*, el sol, y la otra á *Meztlí*, la luna. La primera que es considerablemente mayor que la otra, se ha encontrado tener 682 piés de lado en su base, y 180 piés de altura; dimensiones no inferiores á las de algunos de los monumentos famosos de esta misma clase, que hay en el Egipto." (*Ul supra*.)

71, Pág. 289.

Aceptaban menguados los indicios...

Que una parte considerable de los españoles que militaban bajo las banderas de Cortés, mostraba siempre que ocurría alguna catástrofe ó se presentaban peligros insuperables este descontento, está confirmado por todos los historiadores. Bien que esto sucedía entre los que habian venido con Narvaez. Citaré las palabras de *Prescott* en uno de tales pasajes: "Estos menguados (dice) de buena voluntad habrian abandonado la empresa y vuéltose á Cuba, etc."

72, Pág. 292.

Todo el estrago que el valor y el número
Sobre el valor y disciplina logran.

"Pero los Indios peleaban con obstinacion acudiendo ménos unidos, que apretados, á llenar el puesto de los que morian, y el mismo estrago de los suyos, era nueva dificultad para los Españoles, porque se iba cebando la Batalla con gente de refresco." (*Solis*.)

73, Pág. 294.

Y á esta sola,
Casual circunstancia, pudo Iberia
Deber tres siglos la imperial corona.

"Cortés viendo sus tropas disminuidas, y en gran parte desanimadas, mientras los enemigos se mostraban cada vez mas orgullosos, á pesar del daño que recibían, tomó una resolucion, etc..." "Acordóse de haber oído decir muchas veces que los mexicanos se desordenaban y huían, siempre que en la accion perdían al general, ó el estandarte." (*Clavijero*.)—Que no hubiera quedado un solo español en tal batalla, á no haber sido por esta, para ellos, feliz preocupacion de los aztecas, es cosa en que convienen todos. La gloria de los españoles por el triunfo obtenido en esta accion me parece que debe reducirse: 1º A haber